

**DERRIDA SOBRE LEVÍ-STRAUSS:
LA ESTRUCTURALIDAD FORMAL Y LAS “CIENCIAS DEL LENGUAJE”**

Lic. Marcelo E. Babio

PALABRAS CLAVE: DERRIDA, LEVI-STRAUSS, ESTRUCTURALISMO.

ABSTRACT

Según relata Françoise Bosse, Derrida desembarca en 1966 en Estados Unidos junto con una importante hueste estructuralista de la que forman parte Lacan, Barthes, Todorov, Ruwet, Genette entre otros. Los convocaba un coloquio de la Universidad John Hopkins. En esa oportunidad Derrida expone su particular visión de la obra de Lévi-Strauss. Su exposición es retomada en “La escritura y la diferencia” un texto de alto impacto en la intelectualidad francesa de la época. Me quisiera detener sobre este punto por dos motivos, en primer lugar se trata de un texto que funda la denominación de “pos-estructuralismo” término acuñado por los norteamericanos para catalogar aquellos autores que plantean los límites del horizonte estructural. En segundo lugar porque el tema de la estructura y su vacío ha cobrado vigencia nuevamente.

Derrida es un autor de la deriva. En su obra confluyen el espíritu crítico de la deconstrucción y el anhelo constructivo de la diseminación. Hacia el final de su obra se sumerge en otro tipo de preocupaciones sobre el índole político de la lengua, la culpa y el destino de Europa. Se trata de una etapa con tintes místicos en la que se percibe una melancolía oceánica. En este artículo nos centramos en la primer etapa, en la segunda mitad de los años 60 en plena orgía estructuralista.

Su acercamiento a Leví – Strauss sigue la orientación bicéfala típica del primer período. A continuación se exponen las líneas principales de la posición de Derridá al respecto del tema del juego del signo en Leví Strauss. Derridá, según su costumbre, toma al autor “al pie de la letra” y comienza su labor deconstructiva desde el propio texto levistraussiano. Sigue los propios pasos de Leví Struss en la “Obertura” las Mitológicas

Uno de los principales aportes filosóficos de J. Derrida es la noción de “deseo de centro”. El deseo de centro nombra un lugar imposible y omnipresente. Establece una contigüidad paradójica ya que el deseo se caracteriza por la deriva constante, por un empuje hacia un objeto ausente, en tanto que el centro implica la fijación de la estructura, el establecimiento de un eje en torno del cuál se pudiera organizar el juego de la significación. De allí la admiración que le provoca la noción de “unidad tendencial” del texto mítico. Como veremos esta es la constante, en ensamble bífido del reconocimiento con el señalamiento de los límites. Sin otra introducción dejemos desplegar el propio texto de Derridá.

Indice

1. Relación de la estructura con su centro.
2. ¿A qué se refiere Derrida cuando alude a las Ciencias Sociales?
3. ¿Qué es la operación de *bricolage*?
4. Asumiendo esta metodología: ¿qué tipo de objetos podemos plantear?
5. ¿Por qué opone a Levi Strauss y Nietzsche?

1. Estructura y centro.

"... la palabra estructura tiene la edad de la *episteme*, es decir al mismo tiempo de la ciencia y la filosofía occidentales, y que hunden sus raíces en el suelo del lenguaje ordinario, al fondo del cual va la *episteme* a recogerlas para traerlas hacia sí en un desplazamiento metafórico" (Pag. 383)

Comenzamos A encontrar los términos:

Estructura

Episteme

Raíces del lenguaje ordinario

Traer hacia sí / desplazamiento metafórico.

El texto abre con una noción de estructura ligada a la ciencia y la filosofía como formas de conocimiento fundamentado en un sentido común típico del lenguaje ordinario. Ordinario en el sentido de "común", suelo común del pensamiento occidental que se mantiene sobre el intento de limitar el juego de la significación, estableciendo principios estables cuyo sentido no se encuentre sometido a ninguna permutación. Estos principios axiomáticos son, en última instancia, orígenes. El origen es simple, no puede ser descompuesto en elementos y, a partir del mismo se pueden realizar las operaciones conceptuales características del pensamiento filosófico - metafísico.

Ejemplos de centros reguladores de la estructura del pensamiento:

Dios	/	Sustancia	/	Conciencia
Sol	/	Esencia	/	Subjetividad
Fuerza	/	Existencia	/	Intersubjetividad

Todos estos conceptos implican el intento de expresar una *presencia* mediante la cual la filosofía alude a lo *fundamental*. Esos fundamentos o principios implican una operación positiva:

Se los afirma como *presencia*, más allá del juego de los entes particulares.

Son el límite primero y último, más allá del cual se agota la posibilidad del pensamiento.

Su papel como origen es el de regular el juego del significado, "tranquilizar" el pensamiento al definir los límites dentro de los cuales se realizarán sus operaciones.

A la vez que una operación política:

Traduciéndolos en subordinaciones. Si algo es presente / inmutable / propio / verdadero / idéntico a si mismo, planteará un opuesto como su inferior degradado.

La operación típica del *logos* occidental ha sido la oposición de pares en los cuales un término esencial subordinante plantea una existencia inferior y subordinada, por ejemplo:

Naturaleza / cultura, sustancia / accidente, alma / cuerpo, fono / gramma, significado / forma, inteligible / sensible, serio / no serio, trascendental / empírico, causa / efecto.

El *logocentrismo* asume la prioridad del término superior como perteneciente al logos y concibe al término inferior como su caída o degradación. Entonces, volviendo al párrafo citado, la estructura a la que se refiere como la que "tiene la edad de la episteme" es la del *pensamiento occidental logocéntrico*.

Cuando la filosofía o la ciencia utilizan nociones tales como *demostrar, captar, hacerlo claro, mostrar cuál es la cuestión*, aluden a la existencia de una *presencia central* en la estructura de pensamiento que les permite un hablar *fundado*. Este es el "fondo del cual" va la "episteme a recogerlas".

Recapitulando: existe una jerarquía de los conceptos limitada por la presencia central de un término positivo que se postula como axioma de la estructura de pensamiento.

Cerrando el párrafo se refiere a una "operación metafórica", más estrictamente a un "desplazamiento metafórico". Así, las posibilidades que abre el centro de presencia de la estructura permiten una serie limitada de metáforas relacionadas con la *verdad*, que serían formas de expresar lo propio, es decir el centro de la estructura. En una estructura subordinada a la noción de Dios o de espíritu toda expresión conceptual expresará, en última instancia, la primacía de los términos Dios o espíritu.

La filosofía y la ciencia clásica son intentos para dominar el campo de la metaforología general. Por ende dividen el campo de las operaciones del lenguaje en "buenas metáforas" conectadas con la verdad, de las "malas metáforas" que sólo son "adornos poéticos" sin relación manifiesta con el principio y origen del sentido propio. Por ende, es posible seguir el encadenamiento por el cual el sistema estructurado de la filosofía se deriva como metáfora desplazada del centro que opera como principio o *razón*, del cual depende la razonabilidad de todo enunciado.

2. ¿A qué se refiere Derrida cuando alude a las Ciencias Sociales?

Explícitamente a las irrupción de las ciencias del lenguaje consideradas como una ruptura.

Sostiene dos cuestiones:

A. "Saber por qué se dice 'estructura' es saber por qué no se quiere decir *eidós*, 'esencia', 'forma', *gestalt*, 'conjunto', 'composición', 'complejo', 'correlación', 'totalidad', *idea*, 'organismo',

'estado', 'sistema', etc." (Nota al pie de "Fuerza y Significación" en La Escritura y la Diferencia. Pag. 10).

En este sentido, el estructuralismo es una mirada que se aparta de la corriente de la historia de la filosofía occidental, ya que no pretende dar cuenta de la verdad del sentido de los entes. El estructuralismo se aparta de la historia y sus operaciones no alcanzan a los entes definidos en el seno de totalidades orgánicas, sino a sus sistemas de relaciones.

B. Sin embargo no es posible salir del círculo metafísico por la simple adopción de una postura. Desde el momento en que se utilizan términos que ya están inscritos en la tradición logocéntrica, y no existen otros disponibles, los proyectos de ruptura pagarán el precio que significa la inserción obligada de sus intentos, en el interior de dicha tradición. Recapitulando: no es posible inventar un lenguaje nuevo, excluido de la tradición con la que se desea romper.

Este tipo de circularidad resulta en una dilemática frecuente en los planteos estructuralistas, en particular cuando las estrategias teóricas incorporan niveles políticos. Uno de estos casos de reflexión acerca de la circularidad de los operadores estructurales, es la que se le presenta a Althausser respecto de la omnipresencia de la ideología: ¿cómo hablar de ella si ella nos habla?

La relación del estructuralismo y la metafísica es delineada por Derrida de en estos términos:

"Hay que comprender por qué se ha revelado insuficiente cada una de estas palabras, pero también por qué la noción de estructura sigue tomando de aquellas alguna significación implícita y sigue dejándose habitar por ellas." (continuación de la cita anterior).

Las herramientas con las que cuenta el estructuralismo están contaminadas por aquello que pretenden superar, a pesar de lo cual la metafísica de la presencia se ve conmovida por el concepto de signo. A la altura de la página 386 realiza el siguiente desarrollo:

El signo conmueve la metafísica de la presencia. Pretende demostrar que no hay significado trascendental o privilegiado, que el campo de la significación no tiene límite alguno.

Pero para hacer esto debería abandonar el concepto mismo de *signo*, cuyo régimen implica la ligazón regulada de significado / significante. Remitir un significado a un significante.

De ese modo implica una relación que no está abierta a las posibilidades ilimitadas del lenguaje por efecto de su regulación fija y en gran parte jerarquizada.

Por lo tanto no puede superar la diferencia jerarquizante entre sensible e Inteligible propia del signo (significado / significante) y todo el sistema metafísico que trae como lastre.

A esta altura (pag. 387), deja picando la pregunta: ¿debemos, por tanto, renunciar al esfuerzo crítico?. La respuesta es NO: se deben plantear los problemas estratégicos y económicos que

entraña habitar este círculo.

"Se trata de plantear expresa y sistemáticamente el problema del estatuto de un discurso que toma de una herencia los recursos necesarios para la deconstrucción de esa herencia misma. Problemas de economía y estrategia" (pag. 388).

Levy Strauss sería un ejemplo sobre este tipo de reflexión sistemática. En la introducción de la operación estratégica aborda la oposición *naturaleza / cultura*:

La oposición naturaleza / cultura proviene de la tradición filosófica logocéntrica (phisis / nomos, phisis / techné) natural = universal espontáneo / cultura = ley institución.

Según *la forma en que Derrida lee* (dado el carácter fragmentario de las obras del mismo no voy a arriesgar opinión sobre lo intencionada de la lectura, lo cual, por otra parte, tratándose de Derrida no tendría demasiado sentido): el mismo Levy Strauss no logra dar crédito a esta oposición, ya que se encuentra con el "escándalo" de la *prohibición del incesto* que es:

universal y normativa a un mismo tiempo, es decir natural y cultural a la vez.

De ello se deduce que la oposición naturaleza cultural es una operación conceptual que se erige para mantener oculta e impensada lo que la hace posible: *la prohibición del incesto*.

Esta postura es un rasgo general de la obra derrideana orientada a desentrañar el tejido de las oposiciones canónicas en su coherencia que, en sus límites, reprimen algo que las subvierte y, como ya sabemos: la coherencia de una contradicción esconde un deseo.

3. ¿Qué es la operación de *bricolage*?

Habíamos quedado en el punto donde el lenguaje logocéntrico y la teorización planteaban una situación de circularidad. Derrida destaca la manera en que Levy Strauss resuelva su postura frente a la dificultad de elaborar una crítica de los límites de las opciones tradicionales, manteniéndolas, al mismo tiempo como instrumentos. Su calificativo como "crítico" se sustenta desde su perspectiva frente a los "viejos términos" (pags. 390 y 391):

No los abandona ni los desecha de plano.

Los sostiene denunciando los límites, el punto en el cual no se sostienen en la coherencia de su contradicción, produciendo una operación de represión u ocultamiento.

Les resta valor ontológico.

Les asigna valor metodológico explotando su eficacia relativa.

Afirma Derrida:

Se utiliza los conceptos de la "vieja maquinaria" (metafísica logocéntrica) para destruirla.

"Es así como se critica el lenguaje de las ciencias humanas" (pag. 391).

"Levy Strauss piensa así poder separar el método de la verdad, los instrumentos del método y las significaciones objetivas enfocadas por medio de este" (pag. 391)

Bricolage, es un término que alude al *discurso sobre el método*. La definición que hace Derrida del mismo es suficientemente clara:

"Si se llama bricolage al tomar prestados los propios conceptos del texto de una herencia más o menos coherente o arruinada, se debe decir que todo discurso es 'bricoleur'" (pag 392).

Retomando las expresiones de la página anterior (391) en que definía el bricolage como discurso del método nos encontramos con que:

Se asigna al lenguaje la necesidad de su propia crítica.

Esta crítica es crítica del lenguaje de las ciencias sociales en su intento de tomar posición ante la circularidad del lenguaje (proveniente de una tradición más o menos gastada: metafísica)

El *bricolage* es un discurso cuya *política* reside en asumir las oposiciones tradicionales restándoles su valor *ontológico*, y utilizándolas (en el discurso) metodológicamente a la manera de herramientas. Aun cuando estaban ya allí, sin ser concebidas especialmente con vista a la operación para la que se hace que sirvan."

¿Qué es la estructura planteada en estos términos?

Una actividad mitopoética

Parte de oponer dos figuras: a. el ingeniero b. el bricoleur.

a. La del ingeniero es un *sujeto*, lo que implica cierto nivel de personificación (como mito). La potencia absoluta que domina el discurso, siendo su "origen absoluto". Surgen entonces dos alusiones:

La imposibilidad de este "sujeto" ~~en general~~, ya que ningún "sujeto" puede ser dueño de su discurso, fuente "espiritual del mismo".

La imposibilidad *teórica* de un sujeto productor de una "totalidad del lenguaje, léxico y sintaxis", con lo cual vuelve a señalar la esterilidad conceptual de romper con la metafísica por un simple acto de voluntad, pretendiendo acceder a un plano "no contaminado" por la tradición histórica (de los desplazamientos metafórico metonímicos a los que se refiere en la pag. 383)

b. Si el ingeniero es un sujeto (construido míticamente), el *bricolage* es una "~~actividad intelectual mitopoética~~". En este punto, Derrida simpatiza con la postura que le asigna a Levy Strauss, asimilándola con la deconstrucción dada la virtud mitopoética del bricolage:

"En efecto, lo que se muestra de más seductor en esta búsqueda crítica de un nuevo estatuto del discurso es el abandono declarado de toda referencia a un *centro*, a un *sujeto*, a una *referencia* privilegiada, origen o a una arquía absoluta." (pag.393).

Nos encontramos con una interrogación típica dentro de la actividad deconstruccionista: cómo operar con las estructuras, qué estatuto asignarle a una estructura sin centro. La cuestión se

traslada al plano ético, ya que la existencia de un origen o un principio, una fuente, permite la tranquilidad de formular propósitos fundamentados y razonables (en relación a un punto central hacia el cual pueden retraerse y refugiarse). Propongo entender en este sentido el párrafo en el que Derrida nos invita a proceder en la siguiente forma:

"Así pues, hay que renunciar aquí al discurso científico o filosófico, a la *episteme*, que es la exigencia absoluta de remontarse a la fuente, al centro, al fundamento, al principio, etc." (pag.393)

Para nuestros propósitos epistemológicos, esta afirmación es relevante ya que:

Cataloga como coartadas los principios básicos de los axiomas fundamentales de las corrientes de las ciencias sociales (atómico / holístico, empírico / racional, sensible / inteligible, natural / social).

Considera la irrupción de las "ciencias estructurales del lenguaje" como el punto a partir del cual el *signo* "incomoda" la estructura (del lenguaje ordinario fundado en el saber epistemológico - logocéntrico) de la ciencia.

Epistemológicamente, la ciencia encerraría principios técnicos fundados en una normativa conceptual que *moraliza y normaliza* su discurso.

Ya tenemos el señalamiento de una estructura acéntrica, su rol ha sido definido como crítico, y se le ha puesto un nombre a su técnica: "bricolage" y, en cierta medida, deconstrucción: ¿ahora hacemos con esto?

4. Asumiendo esta metodología: ¿que objetos podemos plantear?

En primer lugar, Derrida siguiendo su costumbre dice:

"Para no dejar escapar la forma y el movimiento del mito, tiene que evitar esa violencia que consistiría en centrar un lenguaje que describe una estructura a-céntrica."

No hacer violencia / no dejar escapar la forma y el movimiento.

El llamamiento a "no hacer violencia", ha sido desarrollado por el autor desde el principio del artículo, pero a esta altura la *forma* y el *movimiento*, ya no marcan un aperebimiento negativo, sino una *tarea positiva*: **seguir la forma y el movimiento de aquello de los que se trata.**

En este sentido, es apropiado a la *estructura del mito, una estructura conceptual mito-poética*. No se nos debe escapar el hecho de que el mito es *bricoleur*, (un juntadero de residuos y retazos del lenguaje más o menos gastado e inscrito en tradiciones), y *todo discurso es en cierta medida bricoleur*. Dado lo cual:

Lo que se afirma para el mito se afirma para el conjunto de la actividad crítica que intente des-limitar las fronteras del discurso, desmontando y denunciando aquello que subvierte la tradición metafísica conceptual mediante la cual se lo ha pensado.

Pero, curiosamente, (Derrida no es generoso con los elogios), alaba la producción de Levy-Strauss apartándola del conjunto de la metafísica a partir del abordaje metodológico que hace del mito, consistente en:

Eludir la consideración del mito como conjunto unitario.

Al no ser unitario no lo puede dividir en partes (operación analítica clásica), dado lo cual carece de una clave interna oculta que lo unifique y "Los temas se redoblan al infinito" (pag.394).

De esta forma es posible encontrar el alcance de la operación crítica:

"Por consiguiente, la unidad del mito es sólo tendencial y proyectiva, no refleja nunca un estado o un momento del mito. Fenómeno imaginario implicado por el esfuerzo de interpretación, su papel es el de dar una forma sintética al mito e impedir que se disuelva en la confusión de los contrarios."

¿Si la unidad del discurso del mito es *tendencial*, que sentido tiene plantear una lectura *sintética*? Veamos:

- a. el código de primer orden es el lenguaje en que se expresa el mito.
- b. los mitos descansan en códigos de segundo orden, pero no tienen unidad (por lo cual no se cuenta con la posibilidad de establecer una "muestra representativa" que opere como corpus mítico, sobre la cual realizar lecturas "correctas" de la "esencia" mítica), o la tienen sólo a la manera proyectiva (sin origen / polifónica / inconsciente).
- c. sin embargo se plantea un código de tercer orden que las haga mutuamente traducibles (como por ejemplo la prohibición del incesto o tabú alimentario, o cualquier otro suplemento que permita la legibilidad).

Por ende lo que se produce a nivel teórico es **el mito de la mitología**. Tan mítico como la mitología, pero *no esencialista*. Derrida hace con Levy-Strauss lo que Lacan hace con Freud, les asignan el rol de contadores de mitos:

Freud el mito de la horda primitiva como "cuentito" que elabora la estructura de pasaje del estado de naturaleza al de cultura (ingesta simbólica del orden paterno y establecimiento posterior de la alianza entre hermanos en la prohibición del incesto), lo que según Lacan sería el único mito de la modernidad.

Levy-Strauss el mito de la prohibición del incesto como legibilidad del bricolage mítico (o cualquier otra forma de traductibilidad de la unidad tendencial del material mítico).

Lo importante a esta altura es que los mitos pierden su estatuto *moral* (referido al contenido, sentido o moraleja) y aún histórico o filológico, convirtiéndose en un ~~un movimiento de la estructura formal~~ (por ejemplo en la lectura semántica del mito de dimensión alimentaria boroboro en "Lo crudo y lo Cocido", realizado por Greimas en Análisis Estructural del Relato - pags. 46 a 86).

La relación entre lo empírico y lo estructural, la extensión del corpus con que trabajan las ciencias del lenguaje, merece una atención especial, ya que: si el mito es discurso vivo resulta inagotable, razón por la cual su totalización exhaustiva es una empresa *inútil e imposible*. En la misma página (396), nos ofrece dos posibilidades:

- a. No puede totalizarse porque el esfuerzo empírico es excesivo (lo que le parece una banalidad): existen demasiados patos como para totalizarlos en una esencia de la "patidad", cuya riqueza es infinita y sus relaciones empíricas muy complejas.
- b. La noción de juego (de remisiones del signo) implica un sistema de sustituciones que alejan el origen o centro de la estructura que pudiera poner un límite al campo.

Acá la cuestión se torna significativa para la empresa deconstructiva, cuyo interés se vuelca a la lectura del texto filosófico en sentido amplio, disolviendo sus límites hacia la ruptura de fronteras que delimiten géneros (por ejemplo tomando el discurso filosófico como poético).

La estructura no tiene centro, pero existe un *signo que lo suple*, que hace las veces del lugar del suplemento de la falta en el significado.

"No se puede determinar el centro y agotar la totalización puesto que el signo que reemplaza el centro, que lo suple, que ocupa su lugar en su ausencia, ese signo que reemplaza el centro, que lo suple, que ocupa su lugar en su ausencia, ese signo que se añade, viene por añadidura como *suplemento*". (pag. 397).

Introduce uno de los temas más complejos del artículo: la definición imposible del signo que "reemplaza el centro" y abre el juego de los signos. Antes de desarrollar el tema veamos que predica acerca del mismo:

- El suplemento está ubicado en un lugar que no le es propio, ejerce una función vicaria. Viene por añadidura (no es signo de grupo, no se agrupa semánticamente con otros signos en un plano de equivalencias y diferencias, no es deducible, por ejemplo, de un cuadrado semiótico). Mantiene una posición exotérica respecto del conjunto de los signos.
- Aparece directamente ligado con la apertura del movimiento (juego) de la significación. Es una *sobreabundancia* del significante respecto de los significados que deriva.
- Por último se lo alude como *ración suplementaria* de significación, como significante flotante que somete a su servidumbre todo el pensamiento finito.

Este es el rol asignado a la "*diferancia*" (operación que pone en movimiento el juego del lenguaje). Existen formas complejas de presentar la cuestión, posiblemente sean más apropiadas que la que voy a intentar, aprovechando el conocimiento generalizado de la noción de valor:

- Saussure sustenta la lengua como sistema de diferencias a partir de la noción de *valor*. El signo vale por aquello que el resto de los signos de la lengua no son.
- Cabe preguntarse entonces: ¿tiene valor el término valor? ¿expresa una significación?.
- La respuesta es clara: el valor en si mismo no puede tener valor, es una operación que se opone a toda la lengua como un suplemento que cubre la falta de entidad, de centro

fijo en su estructura.

El valor como tal carece de sentido. No se agrupa, no es un signo agrupable. Expresa lo inexpresable de la lengua (que sus combinaciones se resisten al control).

Por supuesto que, en su sentido lato, valor tiene valor, pertenece a la reserva disponible (tal como *oranda / mana / wakman*).

Sin embargo no puede ser un origen, ya que expresa una no-presencia, define el origen como no-simple.

Tratemos de pensar que significa origen no-simple (es fácil de decir pero difícil de expresar). Volviendo a Levy-Strauss y a la estructura, cuál será el impacto de suponerle un origen no-simple y el consiguiente efecto de exceso de significación en la *ración suplementaria* (significante del significante).

En primer lugar el suplemento (que hace de centro) "es absolutamente necesario para que, en conjunto, el significante disponible y el significado señalado se mantengan entre ellos en relación de complementareidad que es la condición misma del pensamiento simbólico". (pag. 397).

El elemento supletorio del origen de la estructura recibe, en la obra de Derrida, varios nombres: *diferancia, archi-huella, movimiento general de las marcas, significante del significante, archi-estructura, archi-rastro*. Todos ellos expresan algo que no es un concepto, ni una palabra, ni un signo, sino la condición misma del juego del lenguaje.

Cada uno de ellos, en especial *diferancia, carecen de unidad interna, son bi-fidos, ya que son indecibles, no por su polisemia, (concepto que para Derrida es extremadamente banal), sino por el hecho de no expresar ninguna presencia*.

"La palabra reaparece un poco más adelante, después de que Levy-Strauss haya hablado de 'ese significante flotante que es servidumbre de todo pensamiento finito'" (pag. 397).

Como vimos el significante flotante tiene un valor simbólico 0, (no es ni pasividad ni actividad, ni causa ni efecto, ni tiempo ni espacio).

Abre el juego de las diferencias, como precio pagado por "todo pensamiento finito":

"La palabra *diferencia* puede servir para otros usos: inicialmente porque señala no sólo la actividad de la diferencia 'originaria', sino también el rodeo temporizador del diferir..." ("La Diferance" en "Margenes de la Filosofía" - pag. 50).

El juego de los signos (pensamiento finito), *diferencia es una "economía limitada" que deja un resto inasimilable al estar pendiente de la "economía general" de la diferancia (postergación / aplazamiento / espaciamento / no consistencia / "diferimiento") de la estructura del lenguaje respecto de su unidad*.

Newsletter ISSN 1850 – 261X

Edición N° 10 | Novedades

Consecuente con la estructura pendiente de la falta, el pos estructuralismo delata la inconsecuencia del mundo, la dificultad de control prospectivo que desgarrar la certeza a efectos de la incertidumbre que instala el signo. Sin embargo Derrida difiere de otros autores tratando de negarle un nombre privilegiado al significante faltante a la estructura, evitando la vía lacaniana en la cual el falo funciona como estabilizador de la cadena de significantes. Esta oposición en el seno del pos estructuralismo es básica y la estrategia de la deconstrucción se define por el esfuerzo de ~~negarle un nombre específico al suplemento del centro.~~

Negándose a donarle un nombre al suplemento, implementa un rodeo que difiere, posterga la donación de un sentido, eludiendo y dificultando la apropiación de la operación por el campo metafísico. Si se adopta un término, si no se establece un cierto nivel de equívoco en el alcance del mismo, se establece una relación específica entre historia y verdad. Historia y verdad deben ser pensadas para problematizar la estructura. Es una posición estratégica ante la historicidad de la estructura, ante la temporalidad histórica.

La estructura se encuentra en una relación de tensión con la historia. La *historicidad* ha tenido un papel fundamental en la *episteme* ligada a la voluntad, propósito e intención de dominio y *apropiación de la verdad*. Propósito que no es otro que el proyecto *teleológico* de la episteme:

"La historia se ha pensado siempre como el movimiento de una reasunción de la historia, como derivación de dos presencias" (pag. 399)

Recordemos que Derrida intenta escapar a la clausura de los conceptos *logocénticos* y a la vez asume que no se puede "dar un paso al costado", así como así. Por lo tanto definir a la estructura como *a-histórica* sin plantear la problemática del suplemento, la inauguración del juego, sería recaer en un momento clásico de la historia de la metafísica. Le asigna a Levy-Strauss el acierto de haber problematizado que:

"... la estructuralidad interna de la estructura obliga a neutralizar el tiempo y la historia" (pag. 399)

Habiéndolo hecho, se problematiza como el juego mismo de la estructura y no como derivación de sentidos anteriores que pasarían a formar "elementos" internos a la misma a partir de desarrollos "necesarios", ligados a la historia de un sentido u orientación hacia un thelos.

"En este momento 'estructuralista', los conceptos de azar y discontinuidad son indispensables"

Tengamos en cuenta que la condición previa para pensar la estructura según esta mirada fue la separación entre *método* y *verdad*, entre *juego* y *ontología*, entre *presencia* y *estructura*, entre *historia* y *azar*. De esto se desprende que la puesta entre paréntesis de la estructura no es la simple afirmación de la primacía de la sincronía frente a la diacronía (conceptos ya absorbidos por la historia de la episteme), siendo más bien, el señalamiento de la ~~imposibilidad de explicar el origen, propósito o motivo del juego de la estructura.~~ Por otra parte, y siendo reiterativo, sería imposible ya que se les ha negado *verdad ontológica* a los elementos estructurales. Mirar desde la perspectiva de la estructuralidad de la estructura es re-situar, denunciando la

Newsletter ISSN 1850 – 261X

Edición N° 10 | Novedades

represión de aquello que se mantenía reprimido, lo que no era pensable en el sistema de conceptos con el cual se lo limitaba (prohibición del incesto / falta de primacía de la conciencia en el dominio del sentido, etc.).

Llama a este modelo estructural "modelo de la catástrofe", ya que implica un corte radical, la desaparición de toda referencia genético - teleológica:

"...sólo ha podido nacer toda de una vez" "Las cosas no han podido ponerse a significar progresivamente" (pag 399).

"Lo cual no impide a Levy-Strauss reconocer la lentitud, la maduración continua de las *transformaciones fáticas*, la historia (por ejemplo en 'Raza e historia')" (pag. 400 el subrayado es mío).

Sin embargo no debemos concebir un "interjuego recíproco" en el cual la historicidad fática aportaría elementos de sentido en su desarrollo y la estructura la arquitectura y organización. Muchos postestructuralistas, como es el caso de Foucault, han sido "acusados" de discontinuistas, por el mero hecho de denunciar la dificultad de seguimiento de la estructura si se la mantiene pendiente del movimiento jerarquizante del "gran desarrollo histórico" como origen y sentido final. No se tratará de negar el desarrollo fático de la "fehchabilidad" de los hechos, sino de rechazar explícitamente la limitación de la significación a partir de los conceptos con los que se piensa el azar de su *devenir inmotivado* (ligado a su falta de esencialidad).

Con qué nos quedamos: con el hecho de que la estructura no puede plantear un sentido previo que la constituya como origen. No se puede por ende justificar la derivación de la estructura de aquello que no es, es decir de sentidos anteriores que progresivamente la articulen como un sentido que "se fue derivando históricamente" como de la causa al efecto. En un intento por elaborar este plano, radicaliza el pensamiento de Heidegger, afirmando que ni siquiera la *pregunta por el ser* puede tener una primacía y que:

"El juego es siempre juego de ausencia y de presencia, pero si se lo quiere pensar radicalmente, hay que pensarlo antes de la alternativa de presencia ausencia; hay que pensar el ser como presencia y ausencia a partir de la posibilidad del juego y no a la inversa" (pag. 400).

Volvemos al tema de la *economía limitada del signo y de la diferencia* y su relación con la condición de apertura en la *economía general del juego (diferencia / archi-huella) que difieren (postergan) el signo en su ración suplementaria. Esta diferencia no es ni interior ni exterior al juego, no es anterior ni resultado del juego. La pregunta por el ser es un momento crítico necesario en la deconstrucción de la metafísica, pero la complejización y ruptura del campo metafísico de la presencia no debería reabsorberse en la elevación de la presencia / ausencia como diferencia original.*

Así, si la traductibilidad recíproca de los mitos responde a ciertas permutaciones estructurales, no deberíamos asignarle a las mismas un valor de origen.

6. ¿Por qué opone a Levi Strauss y Nietzsche?

La *repetición* es la clave del juego del signo, la traductibilidad recíproca de la estructura mítica en los mitos es la iteración de una relación entre huellas mudas (relaciones estructurales de espaciamiento) y *sin sentido específico* (que las convertiría en presencias).

La virtud de Levi-Strauss, según Derrida, es haber independizado la estructura (mitopoética) del mito, de las intenciones del hablante del mito, haber establecido una mirada sobre la estructuralidad de la estructura (sin centro) como juego inmotivado de las huellas. El mito (en esta perspectiva estructuralista) es la repetición ciega de este juego del lenguaje, y como tal expresa su carácter de signo, su repetibilidad inasimilable por cualquier contexto. En este sentido, la estructura mítica no es un foco polisémico desde el cual se "irradian" los sentidos de diversos mitos, sino la repetición ciega del juego de marcas cuya unidad es sólo tendencial o proyectiva y por ende no reconoce límites (salvo catastróficos).

Sin embargo califica a Levi-Strauss de "nostálgico":

"... la cara triste, nostálgica, culpable, rousseauiana del pensamiento del juego" (pag. 400)

Esta forma de "aceptar" el carácter del juego se relaciona con la motivación del "proyecto etnológico" que vive la ausencia de centro como nostalgia de la unidad perdida.

La deconstrucción como empresa, presenta dos momentos: uno crítico negativo en el cual se sostienen para denunciarlos los conceptos y oposiciones metafísicas con el objeto de revelar aquello que reprimen. Para ello se "habita las estructuras conceptuales de la metafísica", siguiendo minuciosamente el movimiento de los conceptos que entraña. Mediante esta vía estratégica plantea un momento de *inversión* persiguiendo los efectos que conlleva la ruptura de la jerarquía. El procedimiento nos muestra como, aquello que aparecía como secundario / parasitario / inescencial / suplementario / derivados, se revela como resto o ración inasimilable del concepto que se sostenía como "original" y "necesario" (el ejemplo clásico de la deconstrucción derrideana es el de *phone / graphein*, habla / escritura).

Cataloga a Levi-Strauss como "nostálgico" por sostener, en cierto sentido, una vocación ligada a la explicación (coincidencia del hablar con su fundamento), aunque su honestidad intelectual lo lleve a encarnar el momento negativo de la deconstrucción o sea el proyecto crítico (crítica en ciencias sociales). Como dijimos, el estructuralismo no es, según Derrida, un momento más en la historia del pensamiento, sino la ruptura radical con la continuidad metafísica. Pero una ruptura que no celebra la suplementariedad del signo: un momento *apolíneo* de arquitectura del juego.

En el otro rincón ubica a Nietzsche, al que asigna la asunción gozosa del juego del azar

absoluto, del hecho de que el juego no tiene resultado seguro:

"El azar absoluto, la afirmación se entrega también a la indeterminación *genética*, a la aventura *seminal* de la huella" (pag. 400)

Abre el espectro positivo de la deconstrucción, por ello la definición misma de "*deconstrucción*" resulta insuficiente y limitativa para el propio Derrida, al resaltar en forma sesgada los aspectos negativos de la empresa.

Nos encontramos, entonces, con dos posiciones (interpretaciones) respecto de la interpretación "... de la estructura del signo y su juego".

Ambas son interpretaciones de interpretaciones, es decir, son posiciones ante el juego que Derrida postula a partir de la lectura deconstructiva, crítica de las obras de Levy-Strauss y de Nietzsche como ejemplares de diferentes posturas críticas. Al tiempo ellas mismas son interpretaciones, es decir actúan sobre códigos de segundo orden (como por ejemplo el mito).

A. La primera de ellas (crítica de las ciencias sociales)

"Pretende descifrar, sueña con descifrar una verdad un origen que se substraiga al juego y al orden del signo, y que vive como un exilio la necesidad de interpretación" (pag. 401).

Contiene un resto *humanista*, consistente en su ubicación en el amplio proyecto de la "ciencias del hombre". A pesar de lo cual, su orientación a la formalización de la ciencia de los signos y su desapego del sentido ontológico de su objeto, los impulsa hacia el camino crítico (vicario de su deslinde entre metodología y verdad ontológica). La ruta que pretende, en el horizonte, "explicar" el juego es nostálgica del centro (deseo de centro), aunque su empresa sólo revele las huellas mudas de un principio de traductibilidad recíproca, cuyo objeto tiene una unidad sólo tangencial (perdiendo su virtud de totalidad y su potencia totalizante).

B. La segunda, adoptada por Nietzsche.

"... no está ya vuelta hacia el origen, afirma el juego e intenta pasar más allá del hombre y del humanismo, dado que el nombre del hombre es el nombre de ese ser que, a través de la historia de la metafísica o de la onto-teología, es decir, del conjunto de su historia, ha soñado con la presencia plena, el origen tranquilizador, el origen y el final del juego." (pag. 401)

Si la perspectiva estructuralista del lenguaje es *apolínea*, Nietzsche adopta una perspectiva *dionisiaca* de festejo *afirmativo* del juego y la incertidumbre del resultado. Esta operación incluye la herramienta del *estilo* un trabajo aplicado no sólo a la inversión fecunda de las categorías metafísicas, sino al propio medio de la exposición. El trabajo sobre el estilo (otro de los grandes temas derrideanos) implica la vocación de tratar de eludir la reabsorción de las categorías críticas en la metafísica logocéntrica. Para ser más claros" por medio del cambio constante de estilo se pretende resguardar el juego de la significación haciendo de la *escritura* un acontecimiento elusivo.

La escritura gana una potencia *germinal / seminal / diseminante*, que ya no espera el resultado de la operación, asumiendo gozosa y positivamente el azar y la indeterminación (mientras ríe, canta y baila en la escena del ditirambo nitzcheano). Tal y como lo hizo Freud, la verdad de la estructura (relación irresoluble de la castración) revela su indecibilidad en la relación que Nietzsche establece entre mujer y verdad:

"Desde el momento en que la cuestión de la mujer suspende la oposición decidible entre lo verdadero y lo no-verdadero instauro un régimen periódico de las comillas para todos los conceptos pertenecientes al sistema de la decibilidad filosófica, descalifica el proyecto hermenéutico postulando el sentido verdadero de un texto, libera la lectura del horizonte del sentido del ser o de la verdad del ser, de los valores de producción del producto o de presencia del presente, desde ese momento lo que se desencadena es la cuestión del estilo como cuestión de la escritura, la cuestión de una operación espoleante más poderosa que todo contenido, toda tesis y todo sentido." (Espolones - Los estilos de Nietzsche. pag. 68)

La mujer es una relación distinta a la verdad, no postula tesis ni sentido sino que se aparta, pone distancia entre ella y la verdad para seducir para mantener el deseo (en la escritura). Es superficial se extiende y disemina porque no cree en la verdad:

"... ellas creen en la superficialidad de la existencia como si fuese su esencia, y toda virtud, toda profundidad no es para ella más que un velamiento (*Verhüllung*) de esta "verdad" el velamiento deseado de algo pudendum." (Espolones - Los estilos de Nietzsche. pag. 39).

Es un velo tendido como ocultamiento de un pozo que no tiene fondo, que engulle (pudendum), suspende la relación a la verdad extendiéndose en la superficie como adorno. Derrida destaca la ceguera metafísica, ligada a la ceguera masculina que trata de establecer la verdad del sentido (de entender, de explicarse a la mujer). La filosofía o cualquier otra forma de organización conceptual centrada no puede ver el texto nitzcheano: toma a las mujeres como cosa seria cree que tienen un sentido.

La mujer es una operación, que como estilo, como relación afirmativa al sinsentido del juego sin verdad:

"Es reconocida, más allá de esta doble negación, afirmada como potencia afirmativa, disimuladora, artística, dionisiaca. No es afirmada por el hombre, sino que se afirma ella misma, en ella misma y en el hombre" (Espolones - Los estilos de Nietzsche. pag. 64).

Derrida no nos invita a elegir entre ambas posturas (incluso su postura frente a los dos autores es a la vez crítica de sus inscripciones en el campo metafísico, tal y como lo será respecto de los grandes predecesores: Heidegger, Freud, Marx, Saussure, etc.).

Por último vislumbra una *escena de la escritura* que suspende su relación a la verdad:

"... entrever su concepción, su formación, su gestación, su trabajo". (pag. 401)

Newsletter ISSN 1850 – 261X

Edición N° 10 | Novedades

"Y digo estas palabras con la mirada puesta, por cierto, en las operaciones de parto; pero también en aquellos que, en una sociedad de la que no me excluyo, desvían sus ojos ante lo todavía innombrable, que se anuncia y que sólo puede hacerlo, como resulta necesario cada vez que ocurre un nacimiento, bajo la especie de la no-especie, bajo la forma informe, muda, infante, terrorífica de la monstruosidad" (pag. 401)

"El porvenir se anuncia bajo la figura de lo monstruoso", es una de las frases favoritas de Derrida. Mediante esta forma de expresión, refiere la incertidumbre ante la ruptura del campo de la *ratio*, del *logos* occidental y su gran arquitectura *logocéntrica*. Vislumbra y se imagina la figura del advenimiento de un juego del signo (que ya no merece el nombre de signo) desencadenado, sobre esa gran escena de la escritura nada se puede decir desde el campo metafísico (del cual no es posible salir así como así, a lo sumo se puede deconstruir o diseminar colocándose a los "Margenes de la Filosofía").

Mientras tanto, invita a adoptar la posición estratégica y política de la crítica, dentro de la cual las "ciencias sociales" (estructurales del lenguaje), tienen un papel privilegiado minando las certezas que genera la sistematicidad de los conceptos orientados hacia un *telos* (finalidad) que no hace otra cosa que retomar su *arche* (origen) en la limitación de las fronteras del juego del lenguaje. En definitiva rechazar la violencia metafísica: diseminando los textos mediante cruces insólitos (por ejemplo Hegel / Lieris en "Tímpanos"); o denunciando y sosteniendo los términos ya gastados de la metafísica, mostrando el fracaso de la represión del suplemento que los subvierte.

En caso de no figurar la referencia bibliográfica, la cita corresponde a "La estructura y signo en las ciencias sociales" de J. Derrida en La Escritura y la Diferencia.